

# “LOS AMORES DE AFRODITA”, DE FANNY BUITRAGO: EL PROTAGONISMO DEL DISCURSO EN LA POSTMODERNIDAD<sup>1</sup>

*Esperanza Arciniegas Lagos<sup>2</sup>*

“Y tan importante como la memoria es la noción del diseño, que permite otorgarle al texto su funcionalidad, lo cual no siempre es fácil... Hay lectores que esperan enseñanzas literales del autor, directrices políticas, sorpresas a cada instante, y comentaristas y críticos que no ven más allá de la superficie del libro. Lo escrito realmente no les interesa”<sup>3</sup>

La novela **Los Amores de Afrodita** de Fanny Buitrago es una muestra más del trabajo que la autora realiza sobre la palabra y el discurso en sus novelas; es el cuestionamiento del discurso folletinesco hecho desde el lenguaje propio del folletín y mediante la desconstrucción de su sistema narrativo: los modelos de felicidad y amor propagados por los diferentes medios masivos de comunicación. El texto es una negación silenciosa, sin reflexiones filosóficas ni metadiscursos sobre los géneros y la influencia de sus modelos como verdades discursivas divulgadas a través de los diferentes medios de comunicación.

---

<sup>1</sup> Texto basado en el trabajo de grado para optar el título de Magister en Literatura latinoamericana en la Universidad Javeriana: **Elementos de la Pragmática literaria: Los Enunciadores Pragmáticos en “Los Amores de Afrodita”, de Fanny Buitrago.**

<sup>2</sup> Licenciada en Lingüística y literatura de la Universidad de la Amazonia, Profesora de literatura en la misma Universidad.

<sup>3</sup> BUITRAGO, Fanny. “El oficio no oficio de escribir”. Revista de Estudios Colombianos. No. 190, Pág. 4-5.

Lo que estructura el texto, conformado por cinco relatos, es la intención de desacralizar los discursos performativos sobre el amor y los modelos impuestos socialmente para alcanzar la felicidad. Ante la desesperanza de los personajes que juegan el rol protagónico en la novela, en un mundo tan complejo como aquel en que suceden los hechos, se reitera a través de los relatos que la felicidad es una búsqueda continua.

Para analizar esta novela se elaboró una propuesta de lectura desde la pragmática. Leer pragmáticamente es centrar la mirada en la lengua en acción, ver todos los elementos que conforman el texto y explicitar el sentido de su presencia en él; es dar coherencia a la Literatura como hecho de Lengua, mediante el análisis del uso que la Literatura hace de ella; y, sobre todo, percibir en la Literatura actual, que renuncia a los grandes relatos, la utilización que hace de la Lengua para reflexionar sobre el valor que tiene su uso. Leer pragmáticamente esta obra de Fanny Buitrago es entender a su autora como una escritora de la postmodernidad, que desacraliza los discursos, negando en ellos las verdades preestablecidas: no hay sabiduría, porque no existen las verdades. El lector debe ubicarse en el vacío, en la desesperanza que se expresa a través del fraccionamiento de las estructuras y de las máscaras ocultadoras constituidas por la ironía y la parodia que ella maneja en el lenguaje del relato.

**Los Amores de Afrodita**, vista desde esta perspectiva, es una crítica discursiva, hecha a manera de pastiche:

La propuesta de pastiche cultural es establecer contacto con un otro tan minoritario como el autor (el lector) mediante la desconstrucción de los discursos hegemónicos... El texto se apodera de este discurso y lo redobra, le pone al frente su doble paródico y desenmascara así su identidad monológica y autoritaria.

No se trata de una crítica ideológica sino discursiva, de dos discursos sentados frente a frente: uno hegemónico y cerrado, el otro subalterno y plural; uno que se despliega con autoridad por el campo social, el otro que le niega legitimidad desde el espacio autónomo de la narración. En el abrazo impuro y grotesco entre ambos discursos se dibuja el gesto crítico, apuntando en la dirección de una semiosis truncada<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> GUTIÉRREZ MOUAT, Ricardo. "Autoridad moderna y posmoderna en la narrativa Hispanoamericana". En *Nuevo Texto Crítico*. Vol. III, No.6, Segundo semestre 1990. Pág.127.

El texto tiene las características de los relatos de folletín<sup>5</sup> y mediante este uso del lenguaje lo que parece ser un pastiche en el sentido de construcción sobre el modelo, termina siendo una parodia del género identificándose no sólo con el pastiche a lo postmoderno sino asumiendo las características de la narrativa de la postmodernidad.

Aparece así, en primera instancia, la negación de la originalidad y el individualismo en la construcción cultural: novela hecha de fragmentos. En esta construcción participan las voces de los géneros parodiados: el folletín en sus diferentes formas, la novela moderna desde donde se espera que hable el texto, la Biblia, los boleros, las imágenes de la llamada cultura popular, y esa voz de trasfondo, la voz intencional, la del decir, que a través del saber del lector, de las diferentes formas de recepción del texto, permite identificar las pistas que el texto mismo otorga.

Se considera esta novela como la crítica del folletín mediante el desvertebramiento de su esencia. El valor del folletín está en la manera como se propagan los modelos y la ideología que desde él se vende. Así, lo que hace Fanny Buitrago es demostrar las flaquezas del género en la imposibilidad de ser verosímil y menos verdadero; en la negación desde la ironía de su uso de las verdades que puede vender, aún que esté disfrazado de diversión y entretenimiento. Así, lo que interesa en la novela no es la originalidad del tema; está hecho sobre los temas y los textos más comunes; lo importante es el uso que se hace de estos discursos para desde ellos mismos negar su originalidad y profundidad.

Para la postmodernidad, la literatura es asumida como un juego discursivo donde desaparecen como centros de narración los compromisos ideológicos y sus funciones cognoscitivas. Lo que deja ver la lectura pragmática del texto es el uso de la lengua literaria hecho por la autora. Al deconstruir el folletín mediante su utilización para crear cinco episodios folletinescos, que a la vez deconstruyen la forma narrativa propia del género, se tiene una obra

---

<sup>5</sup> En su origen se denominó 'folletín' a la manera particular de publicar por entregas o fascículos las novelas que se escribían en los años de 1840. Hoy día, este género es mirado peyorativamente, ya que designa un estilo que connota melodrama, relatos llenos de sensacionalismo y truculencia. Estas historias generalmente aparecen en periódicos que difunden noticias de la crónica judicial amarillista, o revistas que tratan frivolidades e intimidades de la llamada gente importante del jet set de la vida social, (periódicos como el Espacio de Santafé de Bogotá, Revistas como Elle, Aló, Vanidades, Cosmopolitan, Buenhogar, etc. Ejemplifican este tipo de impresos). Publicaciones dirigidas a las amas de casa, a las clases medias y bajas que son los sectores de la población que consumen esta clase de literatura, cargada de estereotipos e ideologías que conforman la llamada Cultura Popular.

crítica del folletín carente en lo dicho de ser su metatexto, pero construido sobre la forma y la filosofía de él para mostrar su pobreza literaria, lo absurdo de sus planteamientos, lo pobre y endeble de sus modelos y, para evidenciar las influencias culturales que han movido los modelos sobre el amor y demostrar cómo no existen las verdades acerca de la felicidad, porque los hombres no son modelos de virtudes o defectos, sino seres complejos. Así, se tiene en la novela la desilusión de la ilusión que producen los modelos propagados. La narración va desenmascarando, desencantando acerca de la verdad de los prototipos y valores que sobre la vida propaga la cultura de los medios de comunicación. Los relatos sobre la felicidad y el amor son negados, y no hay al interior del texto propuesta alguna. Sólo queda saber que las verdades de estos discursos son pragmáticas, son intencionales, están dirigidas a un público de clase media baja y baja que sueña con el ascenso social y que camina sobre consejos revelados como verdades absolutas. En **Los Amores de Afrodita** la vida y la felicidad son una búsqueda continua, las pasiones son buenas y malas, y la verdad sobre el amor no es una fórmula que puedan vender y legitimar los medios de comunicación ni la sociedad de consumo. Los géneros que han planteado verdades sobre el amor son utilizados por la autora a manera de juego, como piezas de rompecabezas, tanto materiales como ideológicos, para crear su propia versión de los textos amorosos.

También se dice que la postmodernidad incluye en la literatura los grandes relatos de la cultura popular para darles el mismo estatus de la cultura clásica. Fanny Buitrago para confrontar los discursos, no sólo deconstruye el folletín, sino que crea en el texto un juego polifónico e intertextual que confronta, reúne y niega la literatura sobre el amor en una progresiva deconstrucción del lenguaje del folletín. Inicialmente se mantiene y se entabla el diálogo entre folletín y textos populares sobre lo que es el amor y la felicidad. Desde esta perspectiva la novela está hecha de injertos de textos que hablan sobre el amor, del código folletinesco, de injertos del mundo social Bogotano, de personajes de novela rosa con personajes de novela moderna. La novela está construida, creada desde el injerto, la parodia y la intertextualidad; es pragmáticamente una novela en cinco apartes folletinescos que juega con los discursos amorosos y la competencia literaria del lector. Para lograrlo, junta los géneros, rompe sus jerarquías y hace un pastiche de realidades literarias y verdades impuestas. Así se transforman el discurso y la verdad, no hay verdades establecidas sobre el amor y la felicidad; en este mundo donde se rompen las verdades discursivas, donde no hay jerarquías, la felicidad es un camino por hacer, hay que continuarla a pesar de la desesperanza.

Hay deconstrucción, como ya se dijo, de los géneros narrativos novela y folletín, al crear un texto con características de los dos pero que es algo diferente. No tan profundo en su discurso, en las reflexiones, no existencial en lo dicho, pero sí profundamente cuestionador, desesperanzador en la intención

percibida finalmente por el lector. La imagen que este se hace de la novela es de alguien tasajeando por dentro los modelos narrativos para cuestionarlos y crear otra narración que, desde dentro del género cuestionado y agregando partes del otro que supuestamente es más profundo, deja sin piso la sustentación narrativa de la felicidad amorosa.

Lo deconstruido no es el folletín sino las formas en las que se expresa, desde ellas mismas: televisión, radio, fotonovela, revista femenina y páginas sociales; queda desvirtuado al usarlo para transformarlo tanto en la forma como en el contenido.

La autora, como escritora de la postmodernidad, disuelve su compromiso con el mundo en la ironía, desterrando la universalidad y la totalidad, al dar al fragmento la esencia de totalidad. Desde la carencia de unidad textual, que se considera una característica de la postmodernidad<sup>6</sup>, se presenta desconstrucción en el relato con el sentido de romperlo para resaltar el protagonismo de los discursos. Ya Lyotard,<sup>7</sup> hablando del discurso científico, planteó que era el protagonista del saber de la ciencia, Fanny Buitrago pone a protagonizar al discurso su propia negación, para mostrar cómo las verdades culturales no son más que modelos propagados que sólo funcionan en los medios de comunicación; son únicamente verdades discursivas. Al dejar que estos modelos se asomen un poco a la realidad, que sean más miméticos, el modelo fracasa y se deconstruye, construyéndose a la vez otra forma de discurso, que consiste en usar las mismas palabras, cargadas de presuposiciones y usar el saber del lector para desmitificar las verdades de ese mismo discurso.

En **Los Amores de Afrodita**, un mundo donde los protagonistas literarios es el texto y el lenguaje y no la anécdota y la emotividad, el protagonista del relato también ha sido deconstruido desde la perspectiva de la novela postmoderna; en esta novela los protagonistas se deconstruyen son el lenguaje de folletín en sus diferentes formas y los saberes sobre el amor. El folletín es protagonista que vivió y participó en varias de las escenas más comunes de folletín acompañado de los demás personajes que cumplieron sus roles mitad folletín mitad personaje de novela moderna, no del todo superficiales pero si cumpliendo su papel.

En **Los Amores de Afrodita** se ha deconstruido la forma de narrar mediante la puesta en escena del lenguaje. Hay un abanico de posibilidades de texto

---

<sup>6</sup> Al respecto véase GIRALDO, Luz Mery. Relatos y retratos. **En La Novela colombiana ante la crítica 1975-1990**. Bogotá: Centro editorial javeriano CEJA. Págs. 203-216. Y a GUTIERREZ MOUAT, Ricardo. *Ibíd.*

<sup>7</sup> LYOTARD, Jean-Francois. **La condición postmoderna**. Madrid: Cátedra, 1989.

folletinescos acompañados a través de epígrafes, de la llamada cultura popular, saber popular (boleros, revistas femeninas, etc.) y verdades dadas en textos de reconocida sabiduría como la Biblia. Al finalizar la novela todos están resumidos en un "legado de Corín Tellado" que los desvirtúa.

También son propios de la postmodernidad los textos construidos como palimpsestos, de donde nace una construcción literaria desde la desconstrucción de los grandes relatos. Ya no se hace la literatura desde la reducción psicológica de los personajes, no se hace derroche de espacios y juegos temporales, se construye el texto desde un mundo de roles definidos y sin ilusiones, para resaltar el rol protagónico del lenguaje.

Los lectores de esta novela han ido descifrando desde sus perspectivas particulares las funciones de la intertextualidad, del folletín, de la cultura popular, del espacio Bogotano, etc., para reunir en un conjunto los elementos que conforman el sentido y que se pueden ver en la obra como parodia de la novela rosa. Para lograr esta intención se utiliza el género del folletín como base. Se escribe desde él, se confronta en un proceso que se puede llamar deconstructivo por la manera como se han injertado los diferentes textos que hablan sobre el saber del amor. Todos ellos están presentes de manera fragmentaria construyendo una estructura global que no es folletín pero tampoco un relato de amores, desamores o crítica de los textos amorosos. Es sólo una estructura hecha de fragmentos yuxtapuestos, reunidos tras la máscara del folletín, creando un texto antifolletinesco.

La postmodernidad niega también la individualidad y la originalidad. Desde la manera como se construye el texto, mediante la desconstrucción de otros, Fanny Buitrago ha mostrado simplemente que se puede hacer un nuevo discurso partiendo de los demás tesajeándolos, rompiéndolos, abandonando compromisos ideológicos al centrarse en un mostrar desde afuera, más allá de las palabras que el texto, como el mundo, tiene un saber amplio que se debe percibir en la totalidad y no como unidad homogénea. Así como la novela deja espacios, rompe la unidad de relato, desvirtúa verdades de toda índole y el lector debe captar todas estas características, en el mundo hay que desconfiar de las verdades, de las unidades, de los relatos, hay que ampliar su conocimiento y completarlo con la experiencia, con la percepción de la totalidad. No se desconstruye el relato y los textos literarios porque sí, se desconstruyen para que se perciba el mundo como el complemento de muchos saberes que hay que confrontar y cuestionar.

En síntesis, el lector debe reconocer en la novela la desconstrucción de discursos literarios que han sido considerados como verdades dadas sobre el amor, llámese literatura clásica o literatura rosa. Su competencia literaria le debe permitir articular el género rosa y la novela moderna, porque es a partir de ellos que Fanny Buitrago crea una estructura narrativa donde se repiten sucesivamente roles actanciales, espacios y tiempos, para elaborar una reflexión literaria sobre ellos mismos. Hay que destacar cómo a pesar de la

aparente sencillez de los textos de Fanny Buitrago, no es una escritora sencilla de leer; el lector buscado por su obra es un lector competente desde el código literario específico, así que para entender esta novela hay que visualizarla como totalidad. Es competencia del lector reconocer, caracterizar y diferenciar el lenguaje de folletín en cualquiera de sus manifestaciones. Debe saber quién es Afrodita desde el punto de vista de la literatura grecolatina, reconocer su connotación en la cultura popular, apreciar el valor de texto amoroso que se le adjudica al cantar de los cantares y demás textos que aparecen citados en la novela; así mismo, conocer el papel social que los boleros, las serenatas juegan en las relaciones amorosas; identificar el discurso performativo de las revistas y programas femeninos, relacionar y separar las citas y los relatos que contiene la novela; es decir, el lector debe tener capacidad de establecer la relación polifónica del texto en su doble sentido: de hacer énfasis para negar las verdades que plantean los textos sobre el amor. Además debe ubicar la totalidad de relatos y citas dentro de una propuesta inicial que termina siendo irónica, ("Los Amores de Afrodita"), para saber que son desmitificaciones de verdades dadas sobre el amor y que los amores de Afrodita en el sentido de los mismos actores: dadores los padres, receptores hijos y familia en general, ayudantes los amigos, las abuelas, hermanos y tíos, que se mueven en el eje del parecer y no ser, ya que a veces terminan siendo oponentes ya sea porque su círculo social le impide ser ayudante, ya porque ya no le conviene a su imagen social, aunque por lo general, el oponente es otra mujer que se interpone en el amor de los protagonistas. Este es a grandes rasgos el programa narrativo de los textos rosa.

Como la novela de Fanny Buitrago parodia los discursos considerados como performativos sobre el amor, hay que reconocer que el enunciador pragmático del texto que lo hace uno solo y no varios relatos aislados, es la deconstrucción del modelo folletinesco en sus formas más comunes de expresión: guiones o libretos de telenovelas, radionovelas, fotonovelas y narraciones de revistas, acompañados de manera polifónica de voces textuales, que desmitifican la otra parte de las verdades discursivas sobre el mismo tema. En síntesis, el tema de **Los amores de Afrodita** no es el folletín sino la desmitificación de todos los discursos que plantean las verdades sobre el amor.

Los amores de Afrodita es una forma diferente de narrar, no desde el punto de vista de la originalidad, temática, o como desafío a la imaginación desde la fantasía literaria. Su originalidad está en narrar la ironía más fina, una ironía que se presente como pastiche para abrir el cuerpo del relato folletinesco, una ironía que muestra una autoridad concedora de los discursos y las verdades que estos proponen, pero que con una máscara de sencillez desde el lenguaje cada una de las verdades culturales sin hacer metadiscursos, ni proponer en la novela cosa diferente que ver el lenguaje, escucharlo y desconfiar de las verdades preestablecidas. todo eso está dicho en el texto desde la manera como se ha construido y los elementos que conforman la novela como un "diseño", para utilizar un concepto de la misma autora.